

Si usted viera las cosas entrañables que usaron los héroes de la Patria

Si usted quiere un día ver con sus propios ojos cómo vivieron rodeados de estrecheces primitivas los pioneros de nuestra colonización o cómo lograron ser guías magníficos por encima de sus fatigas humanas los forjadores de nuestra nacionalidad, vaya una tarde al Museo Histórico de Cuba instalado en el Palacio de Bellas Artes.

Allí verá reliquias entrañables: las cosas humildes que usaron nuestros héroes.

Vaya y véalas y sienta de cerca cómo parece que todavía esta junto a ellas la personalidad de su dueño. Son simples adminículos, es decir, los útiles personales que les ayudaron a luchar, triunfar y morir. Pero usted debe mirarlas en silencio, para que sienta la tremenda emoción de estar reviviendo todos los siglos de la historia cubana.

Sí; vaya al Museo Histórico de Cuba y mire el tintero rudimentario con que los conquistadores escribían a sus familias lejanas, por medio del único de ellos que sabía escribir; vea un parigual del grillo que le pusieron en los pies a Cristóbal Colón, para enviarlo prisionero a España; vea el cepo original, con su madera carcomida y ennegrecida por tres siglos, que se usaba en la cárcel de Trinidad de Cuba.

Camine otra galería y contemple la pobre arma de uno de los héroes de valor más fabuloso en la historia nuestra: el machete que usó ese Pepe Antonio de Guanabacoa, que al frente de los vecinos bisoños batió y volvió a batir a los veteranos soldados invasores del rey inglés.

Camine, camine más en el recuerdo de nuestra leyenda de heroísmos: —Aquí mirará ahora— adornada en preciosos colores —la jicara que usó como jarro de beber agua el general Narciso López cuando desembarcó en Cárdenas; la bolsa de tabaco y el yesquero con que lo encendía de Ignacio Agramonte, el bayardo; la pistola de Juan Gualberto Gómez, hecha precisamente con el hierro del grillo que le pusieron en Ceuta...

Muévase luego hacia tres sitios del Museo y contemple tres bravas reliquias del heroísmo de los cubanos para forjarse una patria independiente: una vela mambisa, hecha de cerote de resina de jagüey, para que pudieran alumbrar y curar a los heridos en los campamentos de la manigua; la caja de caudales que usó la Delegación Cubana en New York y dónde cada centavo se cuidó para "la causa" con tal honestidad, que marcó pautas mundiales de patriotismo; el bote mismo donde Maceo cruzó de Mariel a Majana.

Pero deje el pedazo de mejor emoción humana para mirar estas cosas que no las creará si no las mirara de cerca: la trenza rubia de Martí —¡pero si es idéntica a la de ese niño bebé que le acariciaba Don Pomposo, en su cuento inolvidable!— cuando tenía 4 años de edad; dos mechones de Zenea, uno gris y otro blanco, para confirmar que el poeta encaneció totalmente de sufrimiento en sólo 90 días de cárcel; el "neceser" —agujetas, dedal, tijera e hilos—, que usó para surcirse su ropa en la manigua mambisa ese viril Máximo Gómez.

Sí; vaya al Museo de la Historia de Cuba en el Palacio de Bellas Artes. Camínelo en silencio, sin tocar nada, sin decir nada. Y usted también verá a ver junto a sus cosas entrañables—sus humildes pertenencias que hoy son reliquias históricas— a los forjadores de nuestra nacionalidad.

Allí, sembrando raíces morales para todos los siglos mirará a Don Pepe detrás de su escritorio macizo diciéndoles a sus alumnos "Antes quisiera ver caer los astros del firmamento..."; allí, con certeza de iluminado de la humanidad, a Carlos Finlay, de pie junto a su precioso escritorio-gabinete, entregando la jabonera: "Dígame al doctor Lazear que aquí sí van los huevos del mosquito..."; allí a José Raúl Capablanca inclinado sobre el mismo tablero, las mismas piezas y la misma jugada que le permitieron ganar el campeonato mundial diciéndole a Lasker "Jaque mate, maestro..."

Man, al 29/02



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3



Bajo este cristal está el Himno Nacional, en el mismo papel que Perucho Figueredo lo escribió en Bayamo. Estos niños están cantando su letra. ¿Habrà mayor homenaje a la gloria?



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA